

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenne religionis, et  
justicia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

Dice una carta de París:

La Asamblea continuó ayer la discusión del impuesto sobre la renta. Hay tres sistemas: los unos quieren establecer en Francia dicho im-  
puesto tal como existe en Inglaterra y Prusia; los otros quieren establecer el impuesto limitándolo a ciertas rentas, eximiendo por ejemplo el papel de la deuda y los valores mobiliarios. El tercer sistema consiste en excluir todo impuesto sobre la renta, pero imponiendo a las primeras mate-  
rias un derecho de aduana de veinte por ciento. El último sistema es el adoptado por el Go-  
bierno.

M. Thiers, en vez de encerrarse en su papel de presidente de la República y usurpando el de ministro de Hacienda, quiere defender desde la tribuna el impuesto sobre las primeras materias y combatir la proposición relativa al impuesto sobre la renta. Ayer y antayer asistió a la Asam-  
blea, se sentó en el banco de los ministros y to-  
mó notas. Todo el mundo opina que el puesto del presidente de la República no está en la Asamblea, pero M. Thiers no escucha consejos de sus mejores amigos.

El periódico romano *La Italia* publica el dis-  
curso que el Cardenal Patrizi ha pronunciado cuando al frente del Sacro Colegio felicitó al Papa con motivo de las fiestas de Navidad. El Carde-  
nal Patrizi manifestó esperanza de que Dios abreviaría los males de su Vicario, y que el año próximo sería mejor, a pesar de las amenazas del porvenir. El Papa, al darle las gracias, contestó: «El triunfo de la Iglesia es cierto. Si Dios me niega el consuelo de ser testigo de él, mi sucesor verá seguramente este glorioso día.» El Papa recomendó en seguida las paces y la caridad para con todo el mundo.

La procesion fúnebre preparada por los comu-  
nistas de Nueva-York en honor de los mártires de la *Commune* de París, y especialmente de Ros-  
sel, ha dado lugar en aquella ciudad a algunas curiosas peregrinaciones, que nos refiere *El Cronista* recibido hoy.

Según parece, se denunció a la policía que se preparaba una manifestación comunista. La po-  
licía les prohibió que la efectuasen. La junta di-  
rectiva protestó contra el despotismo de la po-  
licía, y después de discutir largamente si la pro-  
cesion había de celebrarse o no el día de Pascua, resolvió aplazar la cuestión para el lunes, en que habría junta general. El domingo estuvo de servicio toda la policía y arrestó a seis comu-  
nistas, que al frente de otros cien trataban de for-  
mar una procesion, llevando banderas comunis-  
tas, pero sin desplegar.

Conducidos los presos ante el juez bajo la in-  
culpacion de que habian querido hacer una ma-  
nifestacion en domingo, el magistrado, conside-  
rando que los entierros pueden hacerse en cual-  
quier día, y la misma regla se aplica a las honras fúnebres, declaró que no los encontraba culpables de ninguna falta contra las leyes existentes y los puso en libertad.

Apenas dictada esta sentencia, los comunistas, se preparaban a salir en procesion el domingo próximo, armados a todo evento, para hacerse respetar por la fuerza. Hasta aquí alcanzan las noticias de *El Cronista*; pero sabemos por un des-  
pacho recibido por los periódicos franceses que la procesion se verificó con toda tranquilidad.

Terrible impresion ha causado en Versalles el despacho de M. de Bismark a M. de Armin. Va-  
rios diputados se presentaron a los ministros y algunos al presidente de la república, para co-  
nocer el pensamiento del Gobierno; pero tanto los ministros como el presidente, sólo hablaron de resignacion, paciencia y calma.

Con todo, los diputados de los departamentos ocupados creen que se están buscando actual-  
mente los medios de salir de tan desagradable situacion.

M. d'Armin fué recibido el sábado por el pre-

sidente, y en el mismo día tuvo una larga entre-  
vista con el ministro de Hacienda y el de Nego-  
cios extranjeros.

El *Gaulois* da una version que cree exacta del motivo que ha influido en la actitud del despa-  
cho de M. de Bismark. Parece que hace algun tiempo un periódico francés dibujó una caricatu-  
ra que representaba al rey Guillermo con un par de pendientes formados de relojes y un enor-  
me reloj colocado en el vientre, al cual daba cuerda el rey mismo.

Cuando se presentó el dibujo en el ministerio del Interior, el empleado encargado de autori-  
zar las publicaciones no creyó que debía tomar sobre sí la responsabilidad de dejar pasar esta, y el autor ó el propietario acudió al subsecretario de Estado M. Calmon, quien no concediendo gran importancia a la caricatura autorizó su publicación. Se añade que M. d'Armin envió un ejemplar del dibujo a M. de Bismark, quien en-  
vió a decir al Gobierno de Versalles que si no era recogido inmediatamente el periódico, iba a ha-  
cer marchar las tropas para ocupar el departa-  
mento del Oise.

El periódico no fué recogido, y de ahí la irri-  
tacion del gran canciller alemán.

Dice una carta de París:

«Es posible que el despacho dirigido por mon-  
señor Bismark al conde de Armin produzca un efecto diametralmente opuesto al que su autor se proponía.»

La mayoría de la Asamblea se ha persuadido de que su deber más imperioso consiste en dar traspas a la política y ocuparse de la adopcion de los medios necesarios para liberar del yugo extranjero a los seis departamentos que se hallan sometidos a la ocupacion alemana.

El despacho aludido ha producido la sensacion que era de inferir, tanto en Francia como en el extranjero, y prueba de ello es el grito unánime de la prensa inglesa que ha visto en las amenazas del príncipe Bismark lo que puede esperarse de los rigores a que se entrega el llamado derecho de la fuerza.

Si entraran en consideraciones, que nos llevar-  
ian muy lejos, diremos que los diputados del centro izquierdo se han reunido hoy en casa del conde de Rampon, y que MM. Ferry, Cordier y Ricard han debido asistir a la confe-  
rencia en que se adoptaron resoluciones que po-  
drán ejercer una influencia ventajosa en la acti-  
tud de la mayoría de la Asamblea.

Se dice que el centro reñido, invocando la si-  
tuacion dolorosa en que el país se halla por las exigencias de la Prusia, va a apelar al patriotismo de todos los diputados para que, prescindiendo del espíritu de partido, se eviten las discusio-  
nes irritantes, preocupándose, ante todo, de li-  
berar al pueblo francés de la ocupacion extran-  
jera.

Se cree posible la inteligencia entre los centros derecho é izquierdo, para que de ella se derive la formacion de una mayoría compacta que facilite al Gobierno la conclusion de la obra difícil a que fienden todos sus esfuerzos.

Varios diputados de la derecha decian ayer ha-  
llarse dispuestos a sacrificar sus preferencias per-  
sonales por la forma definitiva de Gobierno has-  
ta que la Francia hubiese recobrado su indepen-  
dencia, pagando la indemnizacion de guerra, y evitando así las complicaciones que el Gabinete de Berlín suscita a cada instante.

No sabemos hasta qué punto se llevarán a ca-  
bo tan buenas disposiciones; pero si se realizan podria decirse con el proverbio francés que hasta los malos suelen ser útiles para algo cuando se sabe sacar partido de ellos.

Seis departamentos sometidos a la ley marcial de los alemanes, porque ha habido un jurado francés que ha absuelto a un reo, merecen que la Asamblea piense en ellas, comprendiendo hasta a donde pueden llegar las exigencias del vencedor que ha establecido una ley de represalias, imitando a la *Commune* de París en acudir al medio de tomar rehenes so pretexto de asegurar el respeto de las vidas de los soldados alemanes.

El despacho del príncipe Bismark ha irritado a los franceses a punto de que estos dicen ser

preciso prepararse a la *reancho* en la primera complicacion que surja en Europa.

El Gobierno piensa en armamentos a punto que en breve término tendrá en los arsenales 2.400.000 Chassepots de nuevo sistema y tiro rá-  
pido.

Se trata tambien de aumentar la flota con cinco nuevos buques acorazados. El ministro de Marina lo ha propuesto así al presidente de la república y no es dudoso que M. Thiers acceda a ello cuando se sabe que repetidas veces ha dicho «¡Esta muy caro el ser débil!»

Si decir por esto que la guerra esté próxima, dejamos consignado el hecho para que de él se deduzcan las consecuencias necesarias.

Hay el convencimiento de que tarde ó tem-  
prano habrá que pensar en guerrear de nuevo, y así se comprenden las muchas ventajas que di-  
ramente anuncian los periódicos de diferentes propiedades urbanas y rurales, lo mismo que de galerías de pinturas, porque se quiere realizar dinero a toda costa para prepararse a todo even-  
to, pensando que vale más pedir algo que el todo si el Gobierno provisional no ofrece garantías suficientes de estabilidad, y si la paz de Europa puede comprometerse con facilidad si la Prusia continuase envanecida con sus triunfos y exi-  
gente despues de la victoria.»

La mayor parte de los periódicos de París di-  
cen con motivo de la circular de M. de Bismark, que no conviene a la dignidad de los franceses discutir con la fuerza.

El *Avenir national* dice que esa circular es una prueba de que el conde Bismark busca un pre-  
texto para prolongar la ocupacion.

Varios otros periódicos opinan lo mismo. El *Journal de París* cree que M. de Bismark tiene razon en considerar prematura la esperanza de que existan mejores relaciones entre Alemania y Francia, pues que apenas ha trascendido un año desde que los alemanes maltrataron a las mujeres y a los niños de una ciudad donde tan-  
tos alemanes hallaron hospitalidad y medios de subsistencia.

El *Courrier de France* declara que temeroso M. de Bismark de que los alemanes no se cansen de soportar el peso del enorme presupuesto de Guerra de su país, procura mantener vivo en su pecho el odio hacia los franceses.

Según el *Temps*, lo único en que debe ocuparse Francia es en su organizacion interior.

La *Presse* dice que Bremen ha abandonado aun el territorio de Francia, y que busca una ocasion propicia para impedir que se realice en el con-  
cepto de las demás naciones. Añade además el mismo periódico que el silencio es la única res-  
puesta digna que el vencido puede hacer a los insultos del vencedor.

La *Liberté* dice que un río de sangre separa a Francia y Alemania y añade: sepamos salir y aguardar el día en que nos vamos libres. Dicho periódico demuestra en seguida cuán inmoral es el sistema de rehenes.

El *Journal des Debats* consigna que los actos de violencia cometidos por los franceses son mu-  
cho menos numerosos que los perpetrados por los alemanes, y añade que nada hay que deca-  
te a un vencedor que ni desperdicia ninguna ocasion de hacer alarde de su fuerza y de manifestar los sentimientos de hostilidad de que se halla ani-  
mado.

Un periódico aprecia la situacion financiera de Francia en estos términos:

«El gran balance financiero de fin de año se presenta difícil y espinoso para Francia. La falta de dinero deja principalmente sentir su influen-  
cia. Tambien contribuye al malestar de la repa-  
cacion el haberse aplazado las resoluciones le-  
gislativas referentes al Banco. La medida adop-  
tada subitamente por el ministro de Hacienda de elevar a 6 por 100 el interés de los bonos del Tesoro es otra de las causas perturbadoras del mercado, pues ha hecho temer para la próxima li-  
quidacion una nueva rarefaccion, por decirlo así, del capital disponible, y además una competencia peligrosa para el 3 por 100 francés.»

Añádase a esto que se están discutiendo en Versalles cuestiones del mayor interés para la

de oportunos chistres, pero sin que ni unas ni en otros pueda censurarse el más indirecto ataque a la moral.

Propónese demostrar el diferente aprecio con que miran los hombres, cuando tratan de formar una familia, a las jóvenes que han recibido una educacion solidamente cristiana y por ende virtuosa, y a aquellas otras que arrebatadas por el deslumbrador torbellino de la civilizacion moderna, tienen toda la frivolidad que a ésta dis-  
tingue, cuidanse como ella únicamente de los placeres y comodidades materiales, y para nada tienen en cuenta los dulces gozos de la familia, contra la cual son ariete quizá más formidable que las disolventes predicciones socialistas.

Dos señoritas pertenecientes a este gremio, desconfiando de que caiga algun incauto en sus redes sino salen del *mare magnum* de la corte, hacen que su padre, D. Prudencio, tipo de esas personas que suelen llamarse bonachonas, las lleve a veranar a Valencia. Una vez allí *echiden* en las playas del Cabanal sus encantos (no todos debidos a la pródiga mano de la naturaleza) como un comerciante expone en un escaparate sus mer-  
cancías artísticamente colocadas para atraer al comprador, en tanto que una hermana suya, modesta y hacendosa, pasa el día ocupada en los quehaceres domésticos haciendo las veces de madre de familia.

Las dos superficiales coquetas consiguen llamar la atencion de dos jóvenes, uno de los cuales vive en la alquería inmediata, y ya cantan victoria creyendo tener marido, pero despues de una serie de cómicas peregrinaciones, uno de los ilusos comprende la necesidad que iba a cometer y se arrepiente, y su amigo Ernesto comparando la conducta de su insustancial cortejo con la de su hermana la humilde Concha, da a ésta su mano, quedando así burladas las dos infelices que no han conseguido hallar en la feria nadie que en ellas se fije.

Como se ve el argumento es secillísimo, pero está desarrollado con tal gracia, que a pesar de que desde el primer acto se adivina el desenlace, la imaginacion no se distrae ni un momento y sigue con extraordinario interés toda la accion. En apoyo de esto no hay más que citar un hecho. Ernesto, que es el protagonista, está en gran parte de la obra, subido en una silla colocada encima de una mesa, para observar desde lo alto de la tapia el patio de su amada, la hermosa y

Bolsa. Hasta ahora la comision de presupuestos está acorde con el Gobierno en que es preciso mantener exentas de todo impuesto las rentas públicas interiores.

El Estado quiere respetar escrupulosamente sus compromisos, y aunque algunos oradores sostuvieron en la sesion del 22 que, sin mengua del honor, se puede imponer una contribucion sobre los rentistas del interior y mantener las inmunidades que disfrutaban los del exterior, no es probable que la Asamblea prescinda de la repugnancia con que la comision de presupuestos considera semejante proyecto. Y en efecto, aunque no se profese en toda su latitud la doctrina de que la renta pública es el *sancta sanctorum* del crédito, la más vulgar prudencia ordenaria respetarla en las actuales circunstancias de Francia al día siguiente de haber realizado un empréstito cuantioso y teniendo que contra-  
tar en breve otro ó otros por valor de 3.000 millones de francos. Si ahora estableciese el Go-  
bierno francés un impuesto sobre la renta, su mismo Tesoro tendria que pagar la parte de ese impuesto que correspondiera a las futuras emisiones; y aun algo más, porque en una situacion como esta la baja del crédito público no se equilibraria precisamente con el tanto por ciento que se rebajase de los intereses, sino que des-  
cenderia en una proporcion mayor.

Resulta de estas razones la evidencia de que la Asamblea no decretará el impuesto sobre la renta. Mas, por otra parte, el Gobierno y la comision parecen que se han puesto de acuerdo para atacar con nuevas contribuciones el conjunto de los valores mobiliarios, acciones y obligaciones, francesas y extranjeras.

Una ley reciente ha elevado el derecho de tras-  
mision sobre los valores mobiliarios de 20 céntimos a 60 céntimos del valor negociado. Estos valores pagaban además un derecho de timbre de un franco 20 céntimos por 100 del capital nomi-  
nal. Ahora la ley de presupuestos del ministro de Hacienda propone añadir a esos dos impues-  
tos otro fijo de un 3 por 100 del interés, el cual 3 por 100 tendrán que retenerlo las mismas com-  
pañías cuando paguen los cupones. Fácilmente se comprende que este nuevo recargo lo sufrirán exclusivamente los portadores actuales de títulos, pues los que en adelante compren acciones ó obligaciones tendrán buen cuidado de cotizarlas de modo que no les alcance el impuesto de 3 por 100. Así un título por valor de 1.000 francos bajará 30 en la cotizacion.

Esto es precisamente lo que ya empieza a su-  
ceder. Los valores mobiliarios están en baja, y más que todos las acciones de ferro-carriles, pues en estas contribuye a la depreciacion una causa especial.

La renta del 3 por 100 que durante la penúlti-  
ma semana estuvo a 53,45, habia bajado el día 23 a 55,90, es decir, casi un franco de baja en ocho días. El empréstito está todavía peor tratado, pues de 91,70 ha caído a 90,10; perdiendo por consiguiente 1 franco 60 céntos.

El momento decisivo de la liquidacion se acer-  
ca, y por ser tan importante cuidaremos de te-  
ner al corriente a nuestros lectores de las fases por que atraviesa.

Mazzini sigue gravemente enfermo en Lugano. Parece que su enfermedad es un reblancamiento de la espina dorsal, complicado con una anemia general. No pueden contenerse los vómitos y ha sido llamado a toda prisa el doctor Bertini al lado del enfermo.

Se habla de que pueda ser relevado del mando del ejército alemán de ocupacion en Francia el general Manteuffel, aunque el emperador Guillelmo se inclina a que continúe en él. Su suce-  
sor en su caso sería probablemente el general Werther.

Se lee en *La Liberté*:

«Ayer debió ser trasladado Rochefort al hospi-  
tal de fuerte Boyard. Hasta ahora se habia negado a moverse de su cuarto, asegurando que tan sólo se hallaba indisputado; pero como le ha so-  
brevenido calentura y su tos se muestra persis-

puede ser más violenta, pues, sin embargo, ab-  
sorbe al espectador por la vivacidad y la anima-  
cion de las escenas, no para la atencion en este accidente, ó si le observa no le extraña ni le cansa.

Otra de las condiciones recomendables en la obra del Sr. Marco, es la manera que ha tenido de presentar la leccion moral, huyendo de reflexiones y, si se nos permite la frase, de sermo-  
nes. La leccion resulta de la accion misma, y con tal claridad, que el autor no ha necesitado recurrir al menor esfuerzo para ayudar a la inteligencia del espectador a comprenderla; pues es mucho más vigoroso el efecto que hace presen-  
ta, que el que pudieran hacer las más edifican-  
tes reflexiones.

Un defecto, sin embargo, y defecto no despreciable tiene *La feria de las mujeres*. Hay en ella un carácter descrito con amor, un carácter en el cual se ve que el autor ha puesto todo su empeño, recordando con especial cariño, el de Concha; pero acaso ese mismo cariño le ha sido perjui-  
cial, pues resulta afectado y un si no es gremio. Una Concha como la que el autor, sin duda ha soñado, tiene más naturalidad en su buen humor, más espontaneidad en su alegría, y en cambio bastante menos sentimentalismo. Si el Sr. Marco queria, como era indispensable, ha-  
cer que se enamorase de Ernesto, indudablemente su buen ingenio, menos violentado, le hubiera sugerido algun medio mejor que el que emplea. No es verosímil que una joven de su educacion y de su carácter, por haber visto a un hombre asomado a una tapia haciendo el amor a su herma-  
na y que la confunde a ella con una criada, pierda el sueño y sienta despertarse en su corazón un súbito cariño que dada su manera de ser es hasta absurdo. La causa de esto es quizá la que hemos indicado: el exceso de estudio que ha puesto en este papel, cuando precisamente debe ser un carácter espontáneo y natural, por lo mismo que es un carácter verdad, un carácter no viciado, y nada hay tan espontáneo ni tan natural como la verdad.

En cuanto a D. Prudencio, la noche del es-  
treno decia algunas palabras en la escena que tiene con ambos jóvenes en el tercer acto, que repugnan en boca de un padre, aunque sea tan corto de alcances como el vecino de Ernesto. Pero el Sr. Marco ha comprendido sin duda la

tente, los medicos han ordenado que sin pérdida de tiempo se le conduzca al hospital. La bron-  
quitis crónica que le aqueja de mucho tiempo a esta parte da indicios de convertirse en una en-  
fermedad aguda, y podria muy bien ser que el estado de debilidad en que se halla trajese com-  
plicaciones graves.»

M. Thiers ha marchado a Lyon, y a su vuelta recibirá en el Eliseo, en París, las visitas de 1.º de año.

El sábado marchó a Marsella M. Gambetta.

En la última página del album de un diplomá-  
tico se hallan los autógrafos siguientes:

«M. Guizot: «En mi larga vida he aprendido dos máximas: una es perdonar mucho; otra no olvidar jamás.»

M. Thiers añade: «Un poco de olvido no per-  
judica a la sinceridad del perdón.»

M. de Bismark concluye: «He aprendido por mi propia vida a olvidar mucho y a hacerme perdonar mucho.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE DICIEMBRE DE 1871.

### LA ENSEÑANZA EN CUBA.

«El nuevo suceso ocurrido el 25 de Noviem-  
bre, antes que por sus resultados sangrientos y dolorosos, por su significacion moral, por los vicios orgánicos que descubre en nuestro estado administrativo, y por la fúnebre luz que arroja sobre el social de la isla, merece fijar seriamente la atencion del Gobierno y de los hombres pensadores. En la capital de la desgraciada Antilla, a la faz de todo el parti-  
do español, en pleno día, sin provocacion algu-  
na, sin excitacion alguna de esas que la guerra produce, una turba de jóvenes, que debemos suponer ilustrados, puesto que eran toda la clase del primer año de medicina, en vez de acudir a la cátedra de anatomía, corre en tumulto al cementerio, y pone ligera ó sa-  
crilega mano en dos tumbas que la religion, por lo menos, santifica, y atropella a un Sa-  
cerdote que queria impedirlo....»

Apartemos la atencion del aspecto guber-  
nativo de esta que no vacilamos en calificar de verdadera catástrofe nacional. La calidad y condicion de aquellos jóvenes ofrecen un estudio más grave y trascendental; salian de una cátedra que nosotros los españoles hemos establecido, para dar el pan del alma a nues-  
tros hermanos de América; eran la esperanza y el porvenir del país; eran los hombres a quienes iban a entregarse sus destinos, los des-  
tinos de España, por consiguiente, dentro de un breve plazo.»

Quizá nuestros lectores habrán creído que los párrafos que acabamos de copiar son de algun periódico defensor de los sagrados derechos de nuestra santa fé y de los fueros de la Iglesia; si tal pensaron, se han equivoca-  
do. El periódico que así escribe es *El Debate*. Confesamos que nuestro primer im-  
pulsos, acaso indeliberado, al leer esas tristes confesiones, fué echar en cara a *El Debate* su inconsecuencia, la especie de doblez, permi-  
tasenos la palabra, con que los revolucionarios ya atacan a la Iglesia, ya la ensalzan, según conviene a sus fines, pero no; bien pronto arro-  
jamos de nosotros estada como importuna é injusta. *El Debate* es inconsecuente, porque no hay remedio, cuando el hombre por un

impropiedad; pues al imprimir la obra las ha suprimido.

Finalmente; *La feria de las mujeres* es una produccion, (y esta es su más sobresaliente cualidad) que pueden ir a ver con completa confianza los niños más inocentes y las más candidas jóvenes, pues no hay en ella ni un chiste que pueda herir sus oídos, ni un equivoco cuya explicacion no pueda dárseles sin hacerles ruborizar.

Todo lo contrario acontece con *La casta Susana* y *Como llorido del cielo*, obras puestas en escena poco despues en el Teatro Español y a las cuales solo dedicaremos dos palabras, pues la justifica-  
da indiferencia con que el público las ha recibido no las hace acreedoras a más detenido examen.

*La casta Susana*, comedia en tres actos y en verso del Sr. Mozo de Rosales, que solo se dió dos noches, se propone ridiculizar el tipo del viejo célibe, que solo ha visto el mundo y las mujeres por su parte fea, y que después de pasar en néctar aventuras sus verdades años, se encuen-  
tran en la vejez sin familia ni afecciones; y no pudiendo convenirse de que pasó para ellos la época de las calaveradas, caen en el abismo del vicio y se van ultrajados y vendidos por los com-  
plices de sus livandades. El pensamiento, como se ve, se presta a situaciones equivocadas que el autor presentó harto al vino y que no agradó al público. Además la obra no tiene caracteres y degenera a veces en un tono bajo que desdice en alto grado en las tablas del Teatro Español.

Más desdichado aún fué el éxito de *Como llorido del cielo*, comedia tambien en verso, cuyo autor tuvieron la precipitacion de anunciar va-  
rios periódicos, antes de saber el fallo del públi-  
co, que no fué nada benigno, aunque si muy justo.

Nada decimos de su intencion ni de su argu-  
mento, porque en la única noche que se ha pue-  
sto en escena, no pudimos adivinar ni una ni otra cosa.

La empresa del teatro Español pudo conven-  
corse de que ya está cansado nuestro público de las eternas palabras de doble sentido y de los gastadismos chistes verdes; y que si aún está bastante atrasado en educacion para que con-  
sienta situaciones inmorales encubiertas con una artificiosa capa de fingido decoro, nunca es hasta el extremo de que permita que se le presenten con la desnudez que resalta en la citada obra.

AGUILAR.

## FOLLETIN.

### REVISTA DE TEATROS.

El Circo: *La feria de las mujeres*.—Tea-  
tro Español: *La casta Susana*.—Como llorido del cielo.

Con gran aplauso del numeroso público que todas las noches acude a sus representaciones, se está poniendo en escena en el teatro del Circo la preciosa comedia en tres actos y en verso, debida a la pluma del Sr. Marco, y que se titula *La feria de las mujeres*, y pocos triunfos son, en honor de la verdad, tan legítimos y merecidos como el que esta obra ha proporcionado a su autor.

Tuvo nuestro teatro hace unos cuantos años, antes de que la perniciosa influencia francesa dejara sentir sus inmorales efectos en la escena patria, un periodo durante el cual inundaban nuestros coliseos y hacian las delicias del público las producciones de un fecundísimo ingenio que cultivando el género cómico, y sin mezclarse en la ruidosa contienda que entonces libraban sobre las tablas de nuestros teatros el clasicismo y el romanticismo, consiguió el cetro de nuestra escena y reinó en ella sin rival.

En aquella época brotaban cada año de la pluma del Sr. Breton de los Herreros, que es el es-  
critor a quien nos referimos, tres ó cuatro co-  
medias, unas en tal grado correctas y acabadas, que con dificultad podria hallar en ellas un lunar el más severo censor, otras escritas más a la ligera, y afeadas por algunos descuidos; pero todas abundantes en oportunos chistes, notables por los magistrales caracteres de sus personajes, y llenas sobre todo de situaciones cómicas de tan buen género, que el espectador, agradablemente entretenido, no tenia ocasion, mientras duraba la obra, de fijarse en ninguno de los defectos.

Pero aquello fué no más que una ráfaga pasajera, y aconteció con la comedia lo mismo que con el drama. Una nube de escritores adocenados y vulgares invadió la escena, y faltos de recursos propios para excitar ora la admiracion, ora la risa del público, hubieron de apelar a resortes ajenos al arte y hasta indignos de la nobleza de este.

Entonces fué cuando aparecieron esos dramas en que a falta de grandiosidad en la concepcion del asunto y de vigor en los caracteres, se pretendia sostener el interés amontonando trabajos y estudiadas situaciones, que si no brillaban por su espontaneidad, mantenian suspense el ánimo, palpitando de terror, pero de un terror violento y doloroso, que acoagaba y empujaba al espíritu en vez de elevarle, y que terminado el espectáculo, hacian respirar fuertemente al espectador, como cuando se nos quita de encima un peso que nos oprime y que nos hace daño.

Entonces fué cuando, siguiendo el mismo camino, aunque en otro género de trabajos, los autores cómicos sacaron a la pública vergüenza inmorales engendros, en los cuales, si se echaba de menos la naturalidad y el decente desenfado que tan bien cuadran en la comedia, sobraban en cambio groseras cuanto insulsas situaciones y chistes obscenos y torpes. Es decir, que allí el escritor no queriendo ó no sabiendo producir la hilaridad con la misma *risa cómica* del asunto ó con la agudeza pintara de tipos risibles, procuraba hablar únicamente a la parte sensual del espectador, para que este confundiera la excitacion material de los sentidos con los oportunos movimientos del espíritu.

En tal estado el teatro, era de temer que sucediera con el público lo que con aquellas personas cuyo paladar está acostumbrado a fuertes estimulantes, que casi se le han estragado por completo, y que en virtud de la constante irritacion en que han llegado a tener el sentido del gusto no pueden apreciar la delicadeza de un manjar más esquisito. Afortunadamente están hartos arraigadas en nuestro suelo las buenas tradiciones del teatro, y no habiamos llegado a situacion tan extrema. La obra del Sr. Marco es una prueba de ello.

Efectivamente, *La feria de las mujeres*, comedia de corte bretoniano, sin apelar a ninguna de esas armas de mala ley, que solo emplean los que no tienen fuerzas para hacer uso de las únicas armas del talento, ha conseguido un éxito de los más halagüeños, al par que de los más justos.

Distínguese desde luego por dos condiciones dignas de todo encarecimiento. Es la primera una excelente intencion moral, velada con una trama verosímil y sencilla, y es la segunda una no interrumpida serie de cómicas situaciones y



momento se recoge y medita sin que turbe la serenidad de su espíritu el torbellino de las pasiones, entonces, mal que le pese, la conciencia habla, y habla muy alto, y lleva la pluma al papel y se escribe la verdad. No, no tema *El Debate* que le acusemos de inconsecuencia; inconsecuencia noble y generosa es la del que vé el abismo, retrocede en su camino, y toma segura senda, y dice me he equivocado.

¿Qué vale que acaso un vulgo ciego acuse de inconsecuente y de apóstata al que reniega de su error y proclama la verdad? Si Saulo y Magdalena se hubieran avergonzado de su inconsecuencia, el cielo no se regocijara hoy con dos grandes santos.

Al fin *El Debate* reconoce la verdad; al fin confiesa que nosotros los visionarios, los retrogrados teníamos razón; al fin se convence de que hay un orden moral sin el cual el orden social y hasta el orden material son imposibles; al fin vé que cuando los maestros son impíos los discípulos salen para los presidios y el cadalso; al fin vé que hay que inclinarse ante la religión ó ser esclavo de los tiranos Césares ó los tiranos turbas; al fin comprende que es imposible incendiar la casa y hacer que la casa no se quemé.

Si, es verdad; es horrible que unos jóvenes desdichados, en vez de ir á cátedra, se entretengan en profanar tumbas y escarnecer Sacerdotes. Pero ¿quién ellos toda la culpa? Quizá días antes en aquella ófita cátedra habían oído quejarse alma es una ilusión, que Dios es un mito, que el hombre es una variedad del gimio, y que de los restos humanos, hasta ahora desperdiciados, la industria moderna podía sacar fósforo para cerillas y hueso para puños de bastones. Quizá habían oído días antes en aquella cátedra ó en otra que los Curas son los explotadores del género humano y enemigos del progreso y de la civilización.

Si, *pan del alma es la ciencia*, dice bien *El Debate*, pero esto es cuando la ciencia busca la verdad y se postro humilde ante la Verdad suma, ante la ciencia divina de Dios; entonces el espíritu se nutre, se fortalece con aquel su natural alimento, que le hace anhelar la posesión eterna, la vista perdurable de esta verdad por esencia; entonces la ciencia es ciencia de salud. Pero ¿qué crimen hay que pueda compararse al crimen de dar en vez de ese pan veneno que hiera mortalmente? Si quitar la vida del cuerpo, caduca y perecedera, merece pena de muerte, ¿qué castigo habrá en lo humano para quien mata una vida más noble, para siempre, y como que eternamente está dando una muerte que es eterna?

Acaso, después de hallar esa muerte en las cátedras muchos de aquellos jóvenes, fueron á buscar otra muerte en el cuadro de los ajusticiados; si esos jóvenes no hubieran muerto, si algún día hubieran sido padres y esposos, y hubieran regido los destinos de su patria; ¿qué hubiera sido de aquella patria, de aquellas esposas y de aquellos hijos?

Tiene razón *El Debate*, quienes han dado ocasión á esto tienen una responsabilidad terrible; pero, ¡oh! esto es lo mismo que está sucediendo en España; también aquí se niega en las cátedras á Dios; también aquí se envuelven en las togas asesinos de almas, y esto, como comprenderá *El Debate*, es horrible, espanta; esto nos amenaza con una mañana de desolación; pero esto es perfectamente legal y constitucional. No hay sino aborrecer el árbol; donde quiera que se plante, sus frutos serán de muerte. ¿No vé *El Debate* esas oleadas de muchedumbres hambrientas y ciegas que amenazan destruir la sociedad? ¿No ve esa juventud decrepita á los veinte años, que ni cree, ni ama, ni espera? Pues en las cátedras ha aprendido á dudar y aborrecer; de ellas ha salido blasfemando, y su blasfemia, envenenando el corazón de las turbas, las arroja sobre las vacilantes sociedades.

Se persigue al ladrón que roba oro, y ¿no hemos de perseguir al que nos roba la fé del corazón de nuestros hijos? Es que la Constitución y el progreso declaran legal el robo; pues, ¿á qué aguardarnos? ¡Maldigamos una vez del progreso y de la Constitución!

Mas, por desgracia, *El Debate*, á quien la conciencia y la generosidad del ánimo llevan á romper torpes cadenas, no tiene fuerzas para ello; él reconoce que la religión se ha destruido de la cátedra; él lamenta de que en las escuelas católicas de Cuba *rara vez se procure tener una imagen del Salvador, mientras jamás dejan de verse en las escuelas protestantes*; él quiere ver, quiere arrojar de sí vestes y tiránicas preocupaciones, y como espantado de la luz, retrocede y dice:

«En Cuba había regido hasta 1842 un plan de estudios, que podría ser defectuoso, absurdo si se quiere, á la luz de los principios vigentes en las naciones europeas; pero que en Ultramar tenía la sanción de los siglos, había pasado por el crisol de una larga experiencia.

Enhorabuena que se hubiera tratado de corregirlo, poniéndole en armonía con el espíritu moderno, que no podía consentir ciertas limitaciones odiosas: enhorabuena que se hubiera dado un carácter lúcido á la enseñanza, suprimiendo la Universidad de San Jerónimo, cuya existencia era un anacronismo; pero hubiera sido conveniente que no se hubiera suprimido por completo, como se hizo por el decreto de 1842, el espíritu religioso y altamente nacional que predominaba en el plan antiguo.»

Vea *El Debate* lo que son la verdad y el error. Mientras venido de la fuerza de aquella se dejaba guiar de sus luces, *El Debate* caminaba con firme paso hasta encontrar la clave de los desastres que afligen á Cuba; después abandonó aquel camino, y ya lo ve, ¡qué de absurdos y contradicciones! *El Debate* reconoce que la causa más profunda quizá y poderosa del desorden gravísimo que domina en Cuba es el desprecio de la religión y el ateísmo de la enseñanza; *El Debate* reconoce que el plan de estudios vigente en Cuba hasta 1842 era altamente religioso y nacional, pero añade que era defectuoso y absurdo á la luz de los principios modernos.

Cualquiera con sumo juicio deduciría de aquí, que puesto que los principios modernos condenan por defectuoso y absurdo, el plan de estudio altamente religioso y nacional de la isla de Cuba, los principios modernos por este solo hecho han de ser condenados como absurdos. Pero no; *El Debate* deduce lo contrario, deduce que á esos principios absurdos ha desdichado un plan de estudios nacional y religioso. «Que se hubiera tratado de ponerle en armonía con el espíritu moderno», dice *El Debate*. Pero cuál es ese

espíritu? Ese espíritu es el que domina hoy en la enseñanza cubana y en la de la península, el espíritu del ateísmo, según lo reconoce *El Debate*. Es decir, que *El Debate* quería poner en armonía la religión y la impiedad, el ateísmo y la fé.

Pero es que hay limitaciones odiosas, que es menester destruir, dice *El Debate*. Entendámonos; estas limitaciones ¿significan que la ciencia en lo dudoso no es libre? No; porque eso siempre lo ha dicho la Iglesia y se ha proclamado en las escuelas españolas. ¿Significa que la ciencia tiene el límite de la fé, no puede salvar las barreras de la religión? Si; pero esto no solo no es odioso, sino que *El Debate* lo reconoce necesario para salvar á Cuba, para salvar la sociedad.

Haga *El Debate* un esfuerzo; desprecie preocupaciones vulgares; déjese llevar de la verdad, y no cierre los ojos á la luz. Si hay que retroceder, retroceda; que volver atrás cuando se yerra la senda para tomar el buen camino, no es retroceder, sino adelantar. La revolución destruyó la enseñanza católica en Cuba, y Cuba está en grave peligro de perderse; la revolución clama contra la enseñanza de los frailes en Filipinas, sin considerar que con el último hábito que saliera de aquellas islas saldría la bandera española; la revolución ha proclamado en España el ateísmo en la enseñanza, y España está al borde del abismo; el árbol es siempre el mismo; piense *El Debate* que el árbol podado no se seca. Al árbol venenoso hay que darle por el pie y echarle á tierra.

#### OSADIA MODERADA.

Merecen ser conocidas de nuestros lectores las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Las personas que desde el extranjero nos dijeron que el duque de Parma deseaba vivamente la reconciliación de toda la familia real de España, y que en estos mismos deseos estaba el conde de Chambord, insisten en su afirmación. Ni uno ni otro príncipe tienen que conceder el diploma de la legitimidad á este ó al otro príncipe, pues la cuestión está resuelta por las leyes españolas. Se dice que el duque de Parma, hermano de la princesa Margarita, ha firmado el acta de nacimiento de un niño á quien sus padres han querido dar el título de príncipe de Asturias; pero se calla que ese mismo príncipe soberano de Parma y su augusta madre habían reconocido solemnemente á la reina Isabel. Con respecto á la familia real de Nápoles, estrechamente ligada á toda la de España, la duda sobre sus sentimientos no es posible, y la reina Isabel y el príncipe Alfonso saben á qué atenerse sobre esto después de su viaje á Baviera. El conde de Chambord, sin faltar á sus compromisos y á sus afecciones naturales, insistimos en que desea para España una solución que concilie todos los intereses dinásticos. Pero lo importante es, la certeza que nos dan nuestros amigos de que por parte de los principales interesados se han dado pasos y hecho gestiones en el sentido de las indicaciones de *La Epoca*. Nos consta positivamente también, que estos son los de Pío IX y de la Santa Sede, segura de que ningún Gobierno daría garantías más sólidas á los intereses legítimos de la Iglesia que la del único en Europa que hizo algo por el actual Pontífice en 1848 como en 1830. No sería tiempo de que con un poco de abnegación y patriotismo, todos los elementos monárquicos de España pensasen menos en sus pasiones y más en el bien de la patria y en la salvación de la sociedad?»

Llama ante todo nuestra atención la insistencia con que *La Epoca* habla de la fusión de la familia real de España, cuando no puede escaparse á su buena inteligencia que este suceso es poco menos que imposible, humanamente hablando. *La Epoca* sabe demasiado que no es solo una cuestión de derecho lo que separa á los carlistas de los isabelinos, sino otra de principios, y de principios antitéticos. Se trata, en efecto, de ser ó de no ser liberales, y divergencias de esta naturaleza son superiores á cuantos pactos pudieran celebrarse, con tal que á ellos no preceda la abjuración de creencias por parte de alguno de los contendientes. Mirado desde este punto de vista, que es el único racional y práctico, el asunto de que habla *La Epoca* pierde desgraciadamente casi toda su importancia, y decimos desgraciadamente, porque ni *La Epoca* ni nadie nos aventaja en deseos de que la familia real española, víctima de la revolución moderna la primera, y después de la abiertamente demagógica, se uniese y firmara el pacto de fusión para librar á España y librarse á sí misma de todo género de liberales.

Y esto solo fuera lo natural y lógico. Porque el tiempo ha venido á demostrar á los más pertinaces que en la lucha de los siete años el partido carlista no solo defendía los derechos de D. Carlos á la corona de España, sino á la corona misma. Combatiendo el liberalismo en los campos de batalla combatía al enemigo que al cabo de algunos años había de tirar por los suelos la corona que los tristes sucesos de Vergara ponían en las sienes de la entonces niña Isabel. Esto es probado y dudamos mucho de que *La Epoca* con todo su alfonsismo se atreva á desconocerlo.

Luego si el tiempo ha venido á darles la razón por completo á los carlistas, y á demostrar que el liberalismo acaba forzosamente con los reyes, parece que al tratarse de la restauración de una dinastía solo á los que hayan perdido el juicio ó lo tengan perturbado por las pasiones, puede ocurrírseles tomar por base de la restauración la causa principal de la caída. Luego las más vulgares reglas de prudencia y de buen sentido aconsejan prescindir de un sistema declarado funesto por la experiencia y acogerse al de los carlistas, que si bien no ha sido practicado en la época presente, cuenta á su favor muchos siglos de holgada, tranquila y envidiable vida.

Admite esta prueba *La Epoca* tan entusiasta por la inteligencia de nuestra familia real y por la restauración del trono español? De ninguna manera.

*La Epoca* pide, y por cierto que con verdadera necesidad, que el partido carlista contribuya al triunfo del niño Alfonso y de su amable tío el duque de Montpensier á cambio de alguna que otra concesión doctrinaria á la Iglesia y del palacio de San Juan ó otro por el estilo donde viva el señor duque de Madrid para dar esplendor á la corte de D. Antonio de Orleans. Y esto ofrece *La Epoca* no solo á cambio del derecho del augusto nieto de Carlos V, sino de los principios políticos de todo un partido el más numeroso, el más entusias-

ta, y el más puro de cuantos existen en España.

Parece imposible que tamaños despropósitos se propongan formalmente.

Por lo demás, sin trabajo creemos que todos los individuos de la casa de Borbon y el mismo Sumo Pontífice, deseen vivamente la fusión de nuestra real familia.

Hecha sin detrimento alguno de los principios, sería un suceso faustísimo para la causa del orden, que alegraría tanto á los defensores de la Iglesia como abría á los revolucionarios. Pío IX entonces podría vivir seguro de que el rey de España, no reconocería por obedecer indicaciones de otro monarca, las escandalosas incautaciones del Gobierno de Víctor Manuel, ni corrompería en las escuelas por medio de catequistas impíos á la juventud, ni dispondría de los bienes eclesiásticos sin el consentimiento de su legítimo dueño, ni siquiera haría cuestión de orden público el que algunos frailes vistiesen ó dejaran de vestir hábito religioso.

Por último, nos parece admirable que todos prescindiáramos de nuestras pasiones y pensásemos en el bien de la patria y en la salvación de la sociedad; pero nos parecería mejor que uniéndonos *La Epoca* el ejemplo á la palabra, no se empeñase en restaurar con agenas fuerzas una situación, que sin más enemigos temibles que sus falsos principios y verdaderos desaciertos, ha dado en pocos años cuenta de la patria hasta el punto de no dejarla el poco rigor que necesita para librarse del yugo insostenible á que la ha sujetado, en un momento de sorpresa, una minoría insignificante de ambiciosos.

#### FRANCIA Y PRUSIA.

Desde que se firmó la paz entre Francia y Prusia, los franceses no han dejado un solo momento de pensar en el desquite de su derrota; pero este sentimiento, muy natural en un pueblo vencido, se ha exacerbado tanto en estos días, que no parece sino que nos hallásemos en vísperas de otra guerra, según es el lenguaje de los periódicos de la vecina república, que en esta parte corresponde al de los periódicos alemanes.

Preciso es reconocer que el despacho del conde de Bismarck anunciando la declaración del estado de sitio en los departamentos ocupados por los alemanes, es muy á propósito para irritar el patriotismo de un pueblo que se siente oprimido por el yugo extranjero. Por las noticias que en otro lugar damos, se puede conocer la grande y penosa impresión que han producido en Francia las palabras del canciller prusiano, que niega á los franceses el sentimiento del derecho, y las resoluciones del Gobierno de Berlín, que someten á la dictadura militar alemana parte del territorio francés.

No es, pues, extraño que hoy vuelva en Francia á hablarse en tono belicoso contra el nuevo imperio germánico, y que las quejas de los periódicos sean más que el clamor del débil que implora piedad, el grito del que está caído y espera levantarse para combatir á su adversario. Todos, es verdad, hablan de prudencia y resignación; pero todos dejan escapar expresiones de patriótica ira, que hacen comprender al vencedor insolente que su víctima no está muerta.

Las cartas de París, en efecto, hablan de grandes trabajos que están resueltos á hacer el Gobierno y la Asamblea para librar el suelo francés de la ignominia de la ocupación extranjera, y para activar los armamentos y volver á formar un ejército poderoso. Más de dos millones de fusiles estarán dentro de poco en los depósitos de Francia, y una formidable escuadra se hallará en disposición de defenderla ó combatir á su enemigo. Los recursos de ese país eran inmensos. Parece mentira que después de los espantosos desastres de la guerra y de la dura paz obtenida del vencedor, conserve un resto de aliento y de esperanza para pensar ya en próximas campañas, y un grano de oro para reponer parte de su enorme material de guerra.

A nadie le será difícil creer que el ambicioso canciller prusiano juzgue ahora muy blandas las condiciones de la paz impuesta á Francia, y que esté asombrado al ver que trabaja por levantar la nación que él creyó irremediablemente hundida: ni es tampoco de extrañar que el imperio teutónico procure hacer cada día más triste la situación de su rival vencida, quizá con el intento de que, en día más ó menos lejano, se lance á la guerra sin estar por completo recobrada de sus desastres.

No sería imposible que esto sucediera, porque la irritación de los franceses irá en aumento, fomentada por el lenguaje insultante de la prensa periódica alemana y por la actitud de la nacional. En esta apénas hay discordancias sobre este punto: los periódicos más tímidos no ocultan sus sentimientos de odio á Prusia, y se contentan con recomendar la prudencia; pero otros, considerando que padecen el decoro y el honor de Francia dicen, como *Le Union*, que si es excelente cosa la prudencia, hay otra mejor todavía: la dignidad.

Por desgracia, y sean cuales fueren los recursos que quedan á Francia, sería una locura pensar que en un día puede estar en disposición de medir nuevamente sus armas con su afortunada y poderosa rival. Para esto es necesario, ante todo, que concluya la interinidad en el Gobierno, el desconcierto en la política, la inseguridad en todo; que se constituya un poder fuerte y reparador, que se aplique á sacar á Francia del abismo á que la han conducido los errores revolucionarios, y que sepa encontrar el secreto de su fuerza y la restituya á sus antiguas bases.

Cuando se considera que todavía la Asamblea nacional no se muestra decidida á proclamar la legítima monarquía de Francia, el ánimo se constriñe, temiendo que nuevos horrores y nuevas desgracias vengan á aniquilar á esa nación, la fortaleza moral es lo primero que necesita; que con soldados y cañones no se triunfa de la demagogia en el interior ni de los enemigos extranjeros. No han sido estos los vencedores de Francia: lo ha sido la revolución; lo han sido los principios de la política napoleónica, que creando la moderna Italia y la moderna Alemania, dejaron á la patria de San Luis sola é indefensa enfrente de dos terribles adversarios: la ingratitude y la ambición.

Hay que castigar á los ingratos y poner

más que un medio: enarbolando la bandera católica, única que defiende el derecho y la justicia, y á cuya sombra se pueden restaurar estas carecomidas sociedades.

No son los radicales los que pueden hablar de moralidad y de buena administración; ya sabemos lo que es en este punto el programa zorrillista empezado á escribir en *La Zaragoza* y acabado en el banquete de hace pocos días; pero bueno es, para que sirva de enseñanza á los españoles que quieran aprender, ver cómo unos á otros los liberales se descubren hasta quedar á los ojos de España tales cuales son. *La Tertulia* hace estas preguntas cuya responsabilidad dejamos al diario radical:

«¿Es cierto que el Gobierno ha resuelto, de acuerdo con el Banco de París, que según *La Correspondencia*, le permite, disponer de 700 millones de bonos, sujetos hoy á la resolución de la Asamblea como parte del contrato con aquel establecimiento, contrato que está, *sub judice* sobre su validez, anulación ó reforma?»

«¿Es verdad que está convenida una operación por 400 millones, dando los bonos en garantía, con el beneficio establecimiento de crédito que, desde su fundación dedica sus capitales exclusivamente en beneficio del Estado?»

«¿Es exacto que, no obstante de estar convenida la operación en totalidad con el establecimiento expresado, el Gobierno, de acuerdo con el mismo, libra una parte del negocio á varios particulares, para que puedan honradamente contribuir á tan patriótico objeto?»

«¿Es cierto que al poco tiempo de dimitir el señor Ruiz Zorrilla salió para París, con objeto de realizar este negocio, un personaje tan conocido por sus hechos de armas, como por sus operaciones bursátiles?»

«¿Es verdad, como con insistencia se refiere, que notabilidades de grande influencia política están interesadas en la realización del asunto, y que estas condescendencias del ministerio de Hacienda pueden ser la clave de sucesos políticos, por nadie previstos?»

«¿Podemos saber si los bonos se dan en garantía á 60 por 100, si el plazo del préstamo es largo y si, caso de no recogerse á su vencimiento quedan vendidos y á qué precio?»

«¿Querremos decirnos si sobre el contrato hay algo reservado por lo cual pueda disponerse desde luego de la garantía?»

Volvemos á las andadas, ó mejor dicho, no salimos de ellas. Veremos qué responden los periódicos ministeriales; pero bueno es que *La Tertulia* recuerde que en los tiempos del Sr. Ruiz Zorrilla ya se estilaba eso de hacer callar á la *Gaceta* en cosas que importaba mucho que fueran sabidas de todos. Además, ¿quién ha dado vida al beneficio establecimiento de que habla *La Tertulia* sino el Sr. Figuerola con sus desastrosos planes rentísticos? No hay, pues, que hacer que nos asustamos, señores radicales, ni que arrojar piedras al tejado del vecino.

En confirmación de lo que acabamos de escribir, vemos en *El Tiempo* que se han acordado comisiones importantes al Sr. Sagasta, á manifestarle lo mal recibido que sería en Cuba el nombramiento del general Concha.

*El Eco de España* á su vez dice:

«En los momentos actuales en que todas las clases y todos los partidos están dando pruebas de entusiasmo en favor de la isla de Cuba, el Gobierno es el único que enfra el entusiasmo popular nombrando á D. José d. la Concha para desempeñar el cargo de primera autoridad en nuestra rica Antilla.

«¿Qué desacierto! ¡Dios quiera que no lo lloremos todos con lágrimas de sangre!»

A pesar de lo que se ha dicho por algunos periódicos dando ya por hecho el nombramiento del general Concha para la capitánía general de la isla de Cuba, parece que al presente nada hay aún resuelto. *La Prensa* desmiente que sobre el particular se haya tomado acuerdo alguno; y en efecto, parece que no están las cosas tan fáciles de componer que se venzan todas las dificultades. De lo que no puede quedar duda es de que el nombramiento en cuestión ha producido grandes disidencias en el Gabinete y ha estado á punto de provocar un conflicto. Topete de un lado alegaba sus derechos y su representación en el ministerio; Sagasta quería echarla de verdadero presidente; y en poco estuvo que fueran rodando los bártulos. Según *El Imparcial*, dos eran las versiones que ayer corrían sobre el resultado del Consejo de ministros: decían unos que, como resultado de la discordia surgida, el decreto ya extendido se había retirado. Otros sostenían que venciendo el Sr. Topete hoy saldría el decreto en la *Gaceta*. Los hechos vienen á probar la inexactitud de estas últimas voces, tanto porque el decreto no ha aparecido, cuanto porque los diarios sagastinos como *La Prensa* y *El Puente de Alcala*, ó niegan ó combaten el nombramiento. La conferencia que, según *El Imparcial*, tuvieron ayer algunos individuos de la Asociación hispano-cubana con el Sr. Topete para manifestarle «que consideraban poco meditados algunos de los acuerdos que se decían tomados por el Gobierno con relación á Ultramar», viene en apoyo del Sr. Sagasta, y casi á asegurar que el nombramiento no se hará.

De todos modos á los ocho días de ministerio ha surgido un conflicto que irá ensañando á los sagastinos la fuerza y duración que puede tener el nuevo Gabinete y la suerte que probablemente le aguarda cuando se reanuden las sesiones de Cortes. No hay que negar, que á pesar de cuanto *La Tertulia*, órgano del Sr. Sagasta, ha dicho y repetido, el Sr. Topete ha entrado en el ministerio con su cuenta y razón y con una representación propia, y algún tanto dominante. Por su parte el señor Sagasta, que recuerda que el Ruiz Zorrilla no tuvo á su lado á dicho Sr. Topete, quiere ser presidente del Consejo de ministros. El desenredo de esta madeja no se hará esperar mucho tiempo.

*El Imparcial* cree fijado por el ministerio, después de «altas y juiciosas observaciones», el 12 de Enero para la reunión de las Cortes. Ahora sólo dudan los ministros acerca de si deben declarar ó no terminada la legislatura en el acto de convocar á los diputados y senadores.

El diario radical nos dá á conocer las diversas opiniones del ministerio sobre este asunto en las siguientes líneas:

«La opinión del Sr. Sagasta, según nuestros

informes, es abrir una nueva legislatura, y de este parecer son la mayor parte de sus compañeros; pero hay alguno de significación conservadora que á instancia de sus amigos, y en previsión de no sabemos qué contingencias, creen preferible la continuación de la anterior, pues de esta manera piensan que todavía quedaba á la corona el medio de suspender constitucionalmente las actuales Cortes sin celebrar cuatro meses de sesiones, declarando cerrada la legislatura, si así convenía al Gobierno.»

*El Imparcial* termina «diciendo que se inclina á creer en la terminación de la legislatura anterior y convocatoria de otra nueva.

Esto debe interesar mucho á los partidos revolucionarios: no así á nosotros, que nada bueno ni provechoso esperamos sacar de ese hervidero de pequeñas pasiones que llaman los revolucionarios santuario de las leyes.

Un artículo escrito en progresista dedica *La Prensa* á la notabilísima exposición del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Valladolid sobre decanatos. *Cuestión canónica* titula el escrito el periódico del Sr. Sagasta, y mejor pudiera haberlo titulado *Cuestión revolucionaria*.

«¿Quiéren nuestros lectores una muestra de las razones que el diario progresista opone á las de Su Eminencia? Pues véanla.

El Gobierno, dice, no es responsable de que el Concordato haya sido roto, porque no fué él quien le rompió sino las Cortes. Esto nada tiene de canónico, es verdad, pero tampoco es político, racional, ni conforme al sentido común.

Por todo lo cual nosotros, ya que no desandamos á contestar á razones de tanta fuerza como las que emplea *La Prensa* contra un Prelado de la Iglesia, hemos de aconsejar al diario progresista que se deje de cuestiones canónicas y se limite á darnos á conocer las burocras, objeto para el cual ha venido al mundo y que cumple con notable desenvoltura.

#### Leemos en *El Imparcial*:

«Según datos oficiales, sin contar los cuatro batallones de cazadores cuyo envío se ha dispuesto últimamente, han salido ya de la Península para Cuba hasta 110,000 hombres destinados al ejército expedicionario.»

«¿Cuántos de estos han vuelto? Si los gobiernos revolucionarios hubieran enviado desde luego la fuerza necesaria para sofocar la insurrección, no tendrían ahora sobre su conciencia el grave cargo de la muerte de más de 47,000 españoles que han caído heridos por las balas de los insurrectos ó los rigores del clima.

*El Imparcial* dice que el decreto del ministerio de Gracia y Justicia publicado ayer en la *Gaceta* no es sino el primer paso para la realización de varios proyectos que tiene el Sr. Colmenares, como abolir el juramento del Clero y pagarle los atrasos, los cuales han de dar por resultado que vuelva «la Iglesia al estado que tenía antes de la revolución, salvo lo de la libertad religiosa, acerca de la cual, y teniendo en cuenta que la gran mayoría de los españoles profesan la religión católica, se establecerían en nuestras leyes civiles ciertas garantías en favor del culto y Clero católico, para que ningún otro culto pueda herir el sentimiento predominante en nuestro país, devolviendo de esta manera al Clero parroquial y catedral y á los prelados todos el prestigio y autoridad que deben tener en una nación católica como la nuestra.»

Añade *El Imparcial* que el Sr. Colmenares se propone, según dicen los conservadores, realizar tales proyectos por medio de decretos en cuanto sea posible; pero que en un país constitucional los ministros proponen y las Cortes resuelven.

Apostamos cualquier cosa á que el Sr. Colmenares no hace ni aun eso que dice *El Imparcial*. Excusamos perder el tiempo en hacer otros comentarios.

El candidato que está hoy á la orden del día para ocupar la presidencia con el apoyo del Gobierno, es, al decir de los periódicos de anoche, el Sr. Candau, que desde luego será votado por los sagastinos, fronterizos, canovistas y montpensieristas, á más de algunos moderados á quien se espera atraer á las banderas ministeriales.

No sabemos qué habrá de cierto en esta nueva faz de la cuestión presidencial; pero á juzgar por lo que va sucediendo, es probable que el nombre del ex-ministro de la Gobernación vaya á unirse á los de los señores duque de la Torre, Montsenís, Garrido (don Joaquín) y Martín Herrera los cuales han ido desfilando ante la prensa que ha negado al día siguiente lo que en el anterior había afirmado, y que ha venido á confirmar lo que ayer asegurábamos, al decir que el Gobierno no tendría ni se había ocupado de esta cuestión.

Los radicales asustados ante la idea de que el Sr. Sagasta deje libre esta cuestión, se entretienen en demostrar lo absurdo que esto sería en un Gobierno parlamentario.

En esto, á decir verdad, no les falta razón; abandonada esta cuestión por el Gabinete saldría elegido un candidato de oposición, el cual desde el sillón presidencial censuraría la conducta del Gobierno y daría lugar á que la fracción á que este individuo perteneciese presentase una proposición pidiendo que la Cámara declarase haber oído con gusto sus palabras, acto que determinaría la batalla que en manera alguna podía rehuir el Gobierno.

#### Dice *La Correspondencia*:

«Todavía no está acordado el día fijo en que reanudarán sus tareas las Cortes y aun creemos que no se acordará hasta pasadas estas fiestas. El asunto que más preocupa la atención del Gobierno es la cuestión de Cuba.»

El diario noticiero añade en otro lugar que es cierto que el Sr. Sagasta conferenciará el lunes con D. Amadeo sobre la época en que debían reanudar sus tareas las Cortes, y que según sus noticias, en esta conferencia solo se trató de las cuestiones de Cuba, que son las que ocupan muy preferentemente la atención del Gobierno.

Pues entonces ¿por qué despidió D. Amadeo al Gabinete Malcampo, si no tenía prisa de que se abrieran las Cámaras?



Las noticias de *El Imparcial* difieren sin embargo de las de *La Correspondencia*.

Un periódico indica que la elección del general Concha para gobernador militar de la isla de Cuba, es debida a D. Amadeo, quien ha mostrado empeño en ello, y a quien ha secundado, aunque sin entusiasmo, el señor Topete, poco conforme en esta parte con el Sr. Sagasta. Esta discordancia es grande, si son ciertas las noticias de *El Universal*, que dice anoche:

«El Consejo de esta tarde ha sido borrascoso. Los Sres. Topete y Sagasta han tenido un fuerte altercado, con motivo, según parece, del nombramiento de capitán general de Cuba. El señor Sagasta, que se ha creído presidente efectivo del Gabinete, trató de insubordinarse, y el Sr. Topete, que lleva bien abierto su papel, tuvo que llamarle al orden, y recordarle con frases duras sus compromisos y su significación verdadera, haciéndole saber que era preciso quitarse la máscara. Textual.»

La explicación no se ha hecho esperar: el fin de los traidores es el desprecio de sus cómplices: los unionistas nos vengamos de los sagastinos.

*La Correspondencia* vuelve a repetir que no es cierta la salida del Sr. Fisch del Gabinete norte-americano. Mas vale así.

Hemos leído en *La Esperanza* una carta del Sr. Pasalodos, de la cual resulta que la traslación de este ilustrado sacerdote del deanato de Coria al de Valladolid fué resultado solo de los buenos deseos de algunos amigos suyos de verle cerca de su país natal.

El Sr. Pasalodos acaba su carta ofreciendo no aceptar el nuevo cargo, «si antes no cuenta con el beneplácito del Eminentísimo Cardenal, de quien ha de recibir la institución canónica.»

Es una manera embozada de negar al Gobierno un derecho. Su Eminencia el Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid se había ya negado con toda claridad.

## CARTA DE FRANCIA.

PARÍS, 26 de Diciembre de 1871.

Muy señor mío y estimado amigo: Ni los días en que estamos, ni la naturaleza de los asuntos que me han traído a esta capital, ni la temperatura a que me encuentro, a pesar del confort de las habitaciones de este hermoso Hotel; son circunstancias muy a propósito para inducirme a escribir. Con todo, confieso a Vd. que me impongo gustosamente este sacrificio, que Vd. mejor que nadie puede apreciar conociendo mi carácter. Y no es que me mueva el deseo de cumplir la promesa que formalmente le hice de escribirle. Sin gran remordimiento hubiera faltado a ella, confiando en su indulgencia, si no me moviese a tomar la pluma la impaciencia que siento por hacer a Vd. participe de una de las satisfacciones más cumplidas de que he disfrutado en mi viaje.

Hace ocho días fui invitado por el jefe de una de las casas más aristocráticas del faubourg Saint-Germain, compañero mío de colegio y amigo íntimo de toda la vida, a celebrar en su compañía la Noche Buena. Aseguro a Vd., y dispénselo mi ilustre amigo, que me costó trabajo acceder a la invitación. Momentos antes de acudir a la casa todavía dudaba, y no teniendo contra quien pelear, me volví airado contra el frac y la corbata blanca que me estaban aguijando. Pero no había remedio: era preciso sacudir la pereza y sacrificar una vez más el egoísmo en aras de la amistad y de las exigencias sociales.

Y no me pesa, amigo mío; antes por el contrario, no me perdona nunca el haber faltado, si después hubiera tenido noticia de la agradabilísima reunión a que había dejado de asistir.

Formaban parte de ella, además de la familia de mi noble amigo el marqués..., y algunos próximos parientes suyos los señores de..., los diputados legitimistas.... El único español era yo. Si fuera revestido de salones ocuparía un par de pliegueillos hablandole a Vd. minuciosamente de la corteza de los frutos de la casa, de la belleza, amabilidad y elegancia de las señoras y señoritas, y no omitiría calificativo alguno para ponderar lo esquisito de la cena que era el objeto de la reunión. Pero nada de esto cumple a mi propósito. Voy a él.

Antes y después de la cena y durante toda ella los hombres apenas hablamos de otra cosa que del estado político de España y Francia. Ahí, ya sea por el interés que debe inspirarnos el bienestar de una nación vecina con la que tantas relaciones nos unen, ya también por egoísmo, nos ocupamos mucho en las cosas de Francia y miramos como propia la causa de la monarquía legítima en este país; pues aseguro a Vd. que los legitimistas franceses nos corresponden con exceso. Para ellos la causa del conde de Chambord y la del duque de Madrid son una misma. No aciertan a hablar separadamente de una de ellas; casi me atrevería a decir que no conciben la restauración de la legitimidad en una de las dos naciones sin que suceda inmediatamente en la otra.

Pero lo que me ha llenado de júbilo como español y como carlista, es el oír de labios de personas tan autorizadas, los más entusiastas elogios de la gran comunión católico-monárquica de España y de su augusto jefe el duque de Madrid. «España no puede menos de salvarse muy pronto, me decía uno de los miembros de la Asamblea de Versalles; porque un partido que después de una guerra civil encarnizada y treinta años de proscripciones renace con el vigor de que da pruebas el partido carlista, no es propiamente un partido, es la aspiración unánime de los hombres honrados de un país; y la aspiración desinteresada de los hombres honrados, más ó menos pronto tiene que triunfar.»

Otro conde legitimista, como todos los que asistían a la reunión, se entusiasmaba hablando del carácter eminentemente religioso del partido carlista. «Sólo las creencias católicas, me decía, tan profundamente arraigadas en el corazón del pueblo español, pueden explicar el incremento que ha alcanzado en estos tiempos la causa de D. Carlos; sólo la fe religiosa produce los prodigios de abnegación y de heroísmo de que los carlis-

tas de todas clases y condiciones están dando ejemplo.»

Durante la cena tuve en frente de mí a un joven de la nobleza de Francia, que materialmente se olvidaba de comer hablando de la organización de nuestro partido, de las juntas, de los periódicos, de todo, en una palabra; porque estoy por decirle a Vd. que conoce mejor que yo cuanto pasa en España con relación a los carlistas.

Grande aficionado a nuestro país, en el cual ha residido largas temporadas, el joven de que hablo a Vd. no deja pasar un solo día sin leer unos cuantos periódicos carlistas de Madrid y de provincias, á que está suscrito, y por ellos y por otros medios sabe todo eso de que se mostraba tan enterado.

El conoce por sus nombres a los hombres más importantes del partido carlista, así civiles como militares; sabe su historia, sus vicisitudes, las persecuciones y emigraciones que han sufrido, los sacrificios de varias clases que han hecho y los peligros á que se han expuesto y se exponen para cooperar al triunfo de la causa que D. Carlos representa, y se entusiasma refiriendo hechos y citando nombres propios que demuestran con cuánta fe y con cuánta abnegación se trabaja en España.

El joven á quien me refiero y algún otro de los que con él y conmigo celebraban la Noche Buena en casa del marqués..., han tenido el gusto de conocer a D. Carlos al visitar recientemente en Lucerna al conde de Chambord. Hablóse largamente de tal visita y de las importantes conferencias que habían celebrado los dos augustos príncipes herederos, respectivamente, de las coronas de San Fernando y de San Luis. Algunas de las cosas altamente satisfactorias que me contaron, no son para confiaditas al correo por lo mismo que la Constitución de 1869 declara inviolable la correspondencia. Pero lo que no tengo para qué ocultar a Vd., son los elogios extraordinarios que los mencionados caballeros franceses hicieron del augusto duque de Madrid. Vd. que sabe el cariño que los legitimistas franceses profesan al conde de Chambord y la altísima y por cierto justa estimación que hacen de sus sentimientos profundamente religiosos, de su hidalguía y de sus procederes siempre inspirados en el más alto concepto de la dignidad real, comprenderá cuánto vale en boca de los franceses la honrosa comparación que hacían entre las eminentes cualidades de Enrique V y las de su augusto sobrino el señor duque de Madrid.

Los dos caballeros que como he dicho habían estado no hace mucho en Lucerna, me refirieron algunas conversaciones que habían tenido con D. Carlos; me hablaron especialmente del grande amor que D. Carlos tiene a los españoles, sin distinción de partidos, por más que no pueda menos de apreciar de una manera especial los sacrificios que una parte de España hace por el triunfo de su causa. «El partido carlista, vale mucho, me decían; pero tengan Vds. la seguridad de que nadie estima lo que vale como su augusto jefe. El se enterece hablando de los ilustres veteranos de la guerra civil que derramaron su sangre por Carlos V y Carlos VI y están dispuestos a sacrificarse por él; habla conmovido de las continuas muestras de abnegación que están dando sus partidarios, del valor con que arrostran los peligros, y de la fe y constancia con que todos trabajan cada cual en su terreno, y de la admirable unidad que reina entre los que solo desean el bien de la patria. D. Carlos dice que aunque no tuviera otros motivos para desear el triunfo de su causa, la gratitud, gran cualidad que no puede faltar a los príncipes, le impediría hacerse sordo al llamamiento de sus partidarios. Aunque no fuera más que en consideración a estos, todos los sacrificios le parecerían pocos. D. Carlos, más bien que un rey, será un cariñoso padre de su pueblo: sus mandatos tendrán siempre al bien de este sin ofender ni lastimar a nadie. Puede equivocarse alguna vez, pero nunca faltará a sabiendas á sus deberes; porque sabe perfectamente á lo que obliga el ser el príncipe de un pueblo.»

Pero no acabaría nunca esta carta ya demasiado larga, si me propusiera repetir á usted cuanto en honor del duque de Madrid y de la gran comunión católico-monárquica he tenido el inmenso placer de oír en la Noche Buena. Buena y feliz ha sido para mí y no dudo que á Vd. le causará alguna satisfacción el saber el aprecio que por aquí se hace de cosas y personas que nos son tan queridas. De Vd. siempre afectísimo.—Z.

## REMITIDO.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: al leer en el número de ayer del excelente periódico que con tanto acierto dirige, el artículo tomado de *La Regeneración* que titula Vd. «Recordos», me ha parecido que se podrían agregar á las leyes que copia las dos que escogidas entre otras me tomo la libertad de enviarle.

Si Vd. cree, como yo, que ellas son admirables monumentos para demostrar que el imperio de la monarquía tradicional lo es el de la justicia, pues el rey es el primero que á ella se somete, prohibiendo hasta el cumplimiento de sus órdenes cuando son contrarias á derecho, leyes ó fueros, puede servirse insertarlas como adición á dicho artículo «Recordos», ó como mejor estime; pero sin hacer uso de mi humilde nombre, que saldrá á plaza en esta ocasión, como con deseos de corregir aumentando la obra del autor de aquel artículo.

Aprovecho esta ocasión, etc.

«Ley 2.ª, título 4.º, libro 3.º de la Novísima Recopilación.

«Porque acaesce, que por importunidad de algunos ó en otra manera Nos otorgamos y libraremos algunas cartas ó albañes contra derecho, ó contra ley, ó fuero usado; por ende mandamos, que las tales cartas ó albañes que no valan ni sean cumplidas, aunque contengan que se cumplan no embargante cualquier fuero ó ley ó ordenamiento ó otras cualesquier cláusulas derogatorias.»

Esta ley, hecha por D. Enrique II en Toro año de 1369, y reproducida 10 años después por don Juan I en Burgos, tenía sus antecedentes histórico-legales en las leyes 29, 30 y 31, título 18 de la Partida 3.ª

Ley 4.ª del mismo título y libro de la Novísima: «Muchas veces por importunidad de los que nos piden algunas cartas, mandamos dar algunas cartas contra Derecho; y porque nuestra volun-

tad es que la nuestra justicia florezca, y aquella no sea contrariada, establecemos, que si en nuestras cartas mandáremos algunas cosas en perjuicio de partes, que sean contra ley ó fuero ó Derecho, que la tal carta sea obedecida, y no cumplida; no embargante que en la tal carta se haga mención general de la ley ó ordenamiento contra quien se diere, ó contra las leyes y ordenanzas por Nos hechas en Cortes con los Procuradores de las Ciudades y Villas de los nuestros Reynos, aunque hagan mención especial de esta nuestra ley, ni de las cláusulas derogativas en ella contenidas; ca nuestra voluntad es, que las tales cartas no hagan efecto, aunque las nuestras cartas contengan las mayores firmezas que pudieren ser puestas, y aunque se diga, no obstante que los fueros y leyes y ordenamientos que no fueren revocados por otros, que no pueden ser perjudicados ni derogados por otros, salvo por ordenamientos hechos en Cortes; y todo lo que en contrario de esta ley se hiciera, Nos lo damos por ninguno. Y mandamos á los del nuestro Consejo, y á los nuestros oidores, y á los nuestros oficiales cualesquier, que no libren ni firmen carta, ni albañe en que se contenga «no embargante leyes ó Derechos ó ordenamientos», so pena de perder los oficios; y esta misma pena haya el Escribano que la tal carta ó albañe firmare; y desde agora relevamos á cualesquier Ciudades y Villas y lugares, ó otras personas de cualesquier penas ó emplazamientos que por las dichas cartas, que nos en contrario diéremos, fueren puestas; en tal manera, que no incurran en las dichas penas, ni sean tenidos de parecer á los tales emplazamientos.»

Algunos diputados republicanos celebraban ayer tarde en el salón de conferencias que el señor Cala se haya encargado de la redacción de *La Igualdad*, pues suponen que el órgano del directorio adquirirá así un carácter comunista federal más acentuado.

Por la vía de los Estados-Unidos recibimos hoy las siguientes noticias de la isla de Cuba, que no tienen en realidad gran interés político:

«HABANA, 13 de Diciembre.—La observación en cuarentena á que estaban sujetos los buques procedentes de Inglaterra y Alemania ha sido reducida á tres días.

Hoy salió el *Columbia*, llevando á M. de la Forest, cónsul general de Francia en Nueva-York.»

No se confirman las noticias sobre la inminencia de un conflicto en Puerto Príncipe con motivo de la llegada allí de varios buques de guerra españoles para vigilar al corsario *Hornet*.

He aquí un despacho de la Habana en que así se dice:

«HABANA, 8 de Diciembre.—Se han recibido noticias de Puerto Príncipe hasta el 3, y no confirmamos las que vinieron el miércoles por la vía de Jacmel. Los negocios estaban activos y los precios del café y madera de construcción en alza.»

Los periódicos progresistas y radicales de ayer dedican artículos necrológicos á la memoria del general Prim, herido de muerte hace un año por asesos que no han podido descubrirse aun.

Esto da una idea del estado de desorganización á que ha llegado esta desdichada sociedad.

Por el ministerio de la Gobernación se ha mandado que queden libres de las medidas sanitarias las procedencias de todos los países, exceptuando las de Oriente.

El príncipe de Gales, según noticias de ayer, se halla ya libre de todo cuidado y en el período de la convalecencia.

El señor ministro de la Guerra, general Gamete, llegará á Madrid probablemente del 30 del actual al 1.º del próximo mes.

El diputado republicano D. Fernando Garrido se ha encargado de la dirección del nuevo diario republicano *La Revolución social*.

Indicase al general Riquelme para reemplazar al Sr. Crespo en el puesto de segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba.

De Washington dicen que pronto estará concluido un tratado comercial entre los Estados-Unidos y España.

Algunos viajeros de Galicia han tenido que regresar á Madrid por no poder pasar el puerto de Bruñelas.

Un periódico de Sevilla dice que en la Noche Buena hubo en el barrio de Triana dos muertes violentas y algunas heridas, y se habla del asesinato de un sargento del regimiento lanceros de Montesa.

A pesar de que ha sido desmentido por los diarios radicales, insiste *La Iberia* en asegurar que reina gran división entre los firmantes del manifiesto del 15 de Noviembre.

Según dice *La Propaganda*, en Salamanca y en Málaga se preparan reuniones abolicionistas de la esclavitud.

No es de esta manera como se redime al esclavo: en la historia de la Iglesia podían aprender los abolicionistas el modo de librar al mundo de esa mancha tan contraria al espíritu del Evangelio.

Telégramas de Baviera anuncian que las enfermedades tifoides que reinan en Munich como en Viena, habían alcanzado al príncipe Adalberto, aunque su situación no inspiraba serio cuidado. Esto ha impulsado á la reina Isabel á disponer que D. Alfonso deje á Munich, y en vez de dirigirse á la capital de Austria, marche, ó á Ginebra, donde ya estuvo en un excelente establecimiento de educación ó á Bélgica.

Tiene desgracia la educación del hijo de doña Isabel, á quien por todas partes la persigue el infortunio.

Anuncia el *Gaulois* que ha llegado á París el señor duque de Montpensier, con el objeto, dice, de pasar algunos días en aquella capital, desde donde volverá á Cannes.

Tres reales órdenes circulares han sido expedidas por el ministerio de la Guerra el 18 del corriente mes que obtendrán indudablemente la aprobación de todos los individuos del ejército.

La primera faculta á los brigadieres y generales de cuartel y centros de servicio para que puedan viajar libremente por la Península é islas adyacentes sin necesidad de obtener licencia, con la única limitación de expresar en la capitania general respectiva, cuando reciban de ella el correspondiente pasaporte, el punto á donde deseen trasladarse y el tiempo que hayan de estar ausentes.

Las otras dos autorizan á los capitanes generales de las divisiones para conceder cambios de

residencia y licencias temporales por enfermedad ó asuntos propios y prórrogas de estas licencias á los jefes y oficiales que se hallen en situación de reemplazo ó excedentes.

Estas resoluciones abrevian de una manera notable la larga tramitación que antes seguían las solicitudes de licencia y en nada perjudican al servicio.

Ya debe hallarse en aguas de Cuba el vapor fletado para conducir á aquella isla el manifiesto del partido moderado á los cubanos.

En el sorteo celebrado ayer han salido amortizados los bonos del Tesoro comprendidos en las siguientes decenas: 021 al 30, 571 al 80, 701 al 10, 941 al 50, 951 al 60.

Todos los bonos cuyos tres últimos guarismos de numeración sean iguales á los que comprenden las cinco decenas que anteceden, serán recogidos á la par por el Tesoro, con arreglo á la ley.

Según *La Correspondencia* el día 30 se celebrarán en la iglesia de Atocha, las exequias en sufragio del alma del general Prim, costeadas por su esposa, y á los cuales asistirán D. Amadeo, los ministros, autoridades, etc.

Parece que el presidente del Senado, Sr. Santa Cruz, estuvo ayer al mediodía en palacio al mismo tiempo que el presidente del Consejo de ministros y el Sr. Ruiz Zorrilla.

Ayer estuvo una comisión del círculo hispano-americano, á conferenciar con el señor ministro de Estado.

Desde la venida de D. Amadeo hasta hoy ha habido, según un periódico, nueve ministros de Estado, contando las interinidades y las repetidas veces en que algún ministro ha desempeñado la indicada cartera.

Se matase que ayer celebraron una conferencia en el ministerio de Marina, los Sres. Malcampo y Topete, sobre asuntos del servicio de la Armada en Cuba.

Un periódico tiene entendido que con el propósito de socorrer á los heridos de Cuba se trata de promover una suscripción nacional.

Anunciase que se han habilitado ya los locales destinados al cuartel á los presos políticos, y especialmente á los periodistas.

¡Cielos!

Según *La Correspondencia*, está llamando la atención en Melilla un descubrimiento de estafas sobre tesoros enterrados, en que unos cuantos cándidos y avarientos han creído, y estaban facilitando dineros á cuenta á varios confinados de aquel penal.

El vapor español *Cifuentes*, que salió de la Coruña para la Habana en la madrugada del 27 de Noviembre, llegó á aquel puerto en la mañana del 16 del corriente con 132 pasajeros, todos sin novedad, habiendo hecho, por tanto, la travesía en 18 días.

Ayer celebraron una conferencia, con el presidente del Consejo de ministros el general señor Caballero de Rodas, capitán general que fué de la isla de Cuba, el Sr. D. Emilio Santos, intendente que fué de la misma isla, y el Sr. Coll y Moneasi, jefe de sección del ministerio de Ultramar.

El día 1.º del próximo Enero, á la una de la tarde, tendrá lugar en palacio una solemne recepción, á la que asistirán comisiones de los Cuerpos colegisladores, tribunales y demás corporaciones civiles y militares.

En el Consejo de ministros de ayer se trató de la combinación de gobernadores, la cual parece quedará terminada muy en breve.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar, de 26 de Diciembre, por el que se nombra subsecretario en comisión del mismo á D. Bonifacio Cortés, consejero de Estado, reservándole su cargo en el mismo Consejo.

Hoy debe llegar á Madrid el capitán general Sr. Rey.

Por el ministerio de Hacienda se ha pasado orden á las comisiones del mismo centro en el extranjero, para que hagan efectivos y remitan inmediatamente los fondos no recaudados del último empréstito.

*El Imparcial* hace notar que á medida que disminuyen la diligencia y la actividad desplegadas siempre por *La Correspondencia* cuando se trata de noticias que afectan á la dinastía, se le avivan ambas cualidades al diario noticioso para hablar de los periódicos alfonsino-montpensieristas, y reproducir los sueltos ó noticias que mejor pueden satisfacer las aspiraciones de los isabelinos. Misterios.

Los periódicos de hoy hablan de un cambio completo en el alto personal administrativo de la isla de Cuba.

Sabemos de algunos casos ocurridos en algún pueblo importante de esta provincia que prueban poca vigilancia en la persecución de malhechores. En una cabeza de distrito, se han dirigido amenazas á propietarios acomodados, si no entregaban ciertas cantidades, y hasta se ha llegado á detener en pleno día y en las inmediaciones de la población á las personas, exigiéndoles el depósito de sumas considerables.

## CORREO DE HOY.

La conspiración contra la enseñanza cristiana que ha recrudecido en Suiza, especialmente en el cantón de Iriburgo, ha fracasado por según la vez en el seno de las Cámaras federales. La parte principal del art. 24, propuesto por el partido radical, tenía por objeto prohibir á las congregaciones religiosas la enseñanza primaria, y esta parte ha sido desechada por 59 votos contra 50. Los otros dos párrafos del artículo han sido aprobados solo por el voto decisivo del presidente. El art. 24 queda redactado como sigue en lo relativo á la instrucción primaria:

«Los cantones proveen á la instrucción primaria obligatoria y gratuita.  
«La Confederación puede fijar, por la vía legislativa, el *mínimum* de lo que se debe exigir de las escuelas primarias.»

Así redactado el artículo, aunque digno de reprobación, pierde mucho de su gravedad. Es probable que el Consejo de los Estados así le rechazará.

En la discusión, en las Cámaras federales muchos protestantes y racionalistas no han podido menos de confesar que las escuelas dirigidas por congregaciones religiosas, de hombres ó de mujeres, son escuelas-modelo donde pueden y deben ir toda clase de niños.

La nobleza romana, en vista de la cautividad del Papa, ha resuelto no abrir sus salones este invierno.

Este es un gran ejemplo para todos los católicos, y una lección á los que profanan el Quirinal con fiestas y bailes.

Se ha dicho que el emperador de Alemania ha ofrecido al Papa un asilo en el Seminario católico de Paderborn, situado en el límite de la Silesia y del ducado de Posen.

Tenemos motivos para considerar inexacta la noticia, aunque el emperador Guillermo, como todo el mundo, conocerá que la situación del Papa va siendo por extremo intolerable.

Dice una carta de París:

«Ayer noche en los círculos políticos más respetables corría por muy válida la noticia de que Víctor Manuel había escrito una carta en extremo familiar y confidencial, á M. Thiers, en la que el rey del Piemonte le suplicaba que, á ejemplo de alguna que otra nación descatolizada, retirase su embajador cerca de la Santa Sede.

La noticia, que por su importancia es de gravedad suma, se ha prestado á diversos comentarios nada favorables al buen nombre que hasta ahora había conservado el presidente de esta república, suponiéndose por algunas personas que el jefe de esta nación entretiene con el Gobierno de Víctor Manuel relaciones nada buenas para la dignidad francesa, y en completa oposición con la mayoría de la Cámara, cuya actitud respecto á Roma ha manifestado de una manera explícita.»

## ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARÍS, 26, por la tarde.—Recibido con retraso á causa de los temporales.—Acaecido un conflicto entre los soldados prusianos y los habitantes de Vouziers.

Los prusianos, á consecuencia de este suceso, han hecho un prisionero en calidad de rehén.

En la Asamblea continúa el debate sobre el impuesto de la renta.

BRUSELAS, 26.—Los periódicos belgas, lo mismo que los ingleses, censuran en su mayor parte la última circular del conde de Bismarck, calificándola de injuriosa y amenazadora.

VERSALLES, 26, (á las siete y treinta y cinco minutos de la noche).—Recibido con retraso á causa de los temporales.—Asamblea Nacional.—El Sr. Thiers combate duramente el impuesto sobre la renta. Dice que este tributo se pagaría doble teniendo en cuenta la mayor parte de los existentes; demuestra que daría origen á una arbitrariedad intolerable; sostiene que aumentaría el número de los insolventes, y concluye exclamando: «Una Asamblea que ha creado lealmente una república no puede convertirse en cómplice de una arbitrariedad.»

AMSTERDAM, 26.—No ha habido hoy Bolsa por ser aquí día festivo.

LONDRES, 27 (noche).—La reina y el príncipe Leopoldo han salido á las tres de la tarde en un tren especial con dirección á Sandringham, donde se halla enfermo el príncipe de Gales.

En la Bolsa han cerrado: Consolidado inglés, á 92 3/8. El 3 por 100 francés, á 54 1/4. El exterior español y nuevo empréstito, á 33 5/8.

PARÍS, 26 (á las cuatro y cuarenta minutos de la tarde; recibido con retraso á causa del mal estado de las líneas).—El Sr. Thiers devolvió ayer la visita á los emperadores del Brasil.

El príncipe de Gales adelanta en su convalecencia.

En la Bolsa se han hecho: El 3 por 100 francés, á 55-32. El 5 por 100 id., á 89-60. El 3 por 100 español interior, á 29 1/8. Idem exterior, á 33 3/4.

PARÍS, 27.—Ha producido grande impresión el discurso que pronunció ayer el señor Thiers en la Asamblea sobre el impuesto á la renta.

El *Diario oficial* publica esta mañana una disposición del ministro del Interior, aprobada por el Sr. Thiers, en la cual se previene que la administración publicará en el periódico oficial ó dirigirá á los periódicos las rectificaciones de las noticias equivocadas que dan á luz; pero que en ningún caso la inserción será forzosa.

AMBERES, 26.—El 3 por 100 español, á 31 5/8 y el portugués á 37-00.

PARÍS, 27 (á las cuatro y treinta minutos de la tarde; recibido con retraso).—El señor Thiers recibirá en Versalles el día 1.º de Enero al Cuerpo diplomático, ministros y altos funcionarios.

En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, á 55-42. 5 por 100 idem, á 89-57. 3 por 100 interior español, á 29-03. Idem exterior, á 33-68.

VERSALLES, 27 (á las seis y cincuenta y cinco minutos).—Después del discurso pronunciado en la Asamblea por el ministro de Hacienda, ésta desechó por una gran mayoría el proyecto de impuestos sobre todas las rentas.

## BOLSA DE AYER.

Renta perpetua, al 3 por 100, publicado, 30-25, 30 y 15; á plazo, 30-25 fin cor. fr., 30-60 y 65 fin cor. fr.

Renta perpetua exterior, al 3 por 100, publicado, 34-70.

Billetes del Tesoro, vencimiento 31 de Enero de 1872, publicado, 99-40.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 50-10, 15, 25, 30, 25 y 20.

Acciones del Banco de España, no publicado, 185-00 y 185-50.



